

FECHA: 05 DE OCTUBRE DE 2014.
MENSAJE GRUPO VIDA # 39.
TÍTULO: APRENDIENDO COMO NIÑOS.

INTRODUCCIÓN:

"chiste": Un avión va a caer con 4 pasajeros; el piloto, un ingeniero informático, un explorador del Rey y un pastor; sólo tienen 3 paracaídas. El piloto argumenta que tiene esposa y 3 hijas y toma un paracaídas y se tira, el experto informático alega que es el más inteligente del mundo, es imprescindible y no puede morir y se tira. El pastor le dijo al joven explorador de 12 años que el debería ponerse el otro paracaídas porque tiene mucho por vivir todavía y el se quedaría en el avión. A lo que el chico le comenta: "No hace falta pastor, "el más inteligente del mundo" se ha tirado con mi mochila.

Esta ilustración nos hace ver que pudiéramos tener una actitud incorrecta y el orgullo nos impidiera ver nuestra necesidad de seguir aprendiendo, esto también podemos aplicarlo en la necesidad de seguir conociendo más a Dios. El peligro muchas veces está en que no nos damos cuenta de que tenemos esa actitud. Vamos a ver a continuación algunas características de una actitud orgullosa y de una humilde para identificar: ¿Cuál es nuestra actitud ante el conocimiento de Dios?

1. La actitud orgullosa

La Biblia nos advierte del peligro del orgullo caracterizado por el egoísmo y la arrogancia. Se caracteriza por:

a. Al orgulloso le encanta hablar de sí. "Tras el orgullo viene el fracaso; tras la altanería, la caída. Más vale humillarse con los pobres que hacerse rico con los orgullosos." Pr. 16:18,19. Según Isaías 14, el diablo era un hermoso ángel llamado Lucifer, pero llenó su corazón de orgullo y dijo: "Voy a subir hasta el cielo; voy a poner mi trono sobre las estrellas de Dios; voy a sentarme allá lejos en el norte, en el monte donde los dioses se reúnen. Subiré más allá de las nubes más altas; seré como el Altísimo. ¡Pero en realidad has bajado al reino de la muerte, a lo más hondo del abismo!" Eso es orgullo, reflejar el ego del diablo.

b. El orgulloso difícilmente admite su necesidad. Se tiene un falso sentido de autosuficiencia, dicen: "Soy demasiado orgulloso para pedir ayuda" No se puede orar por ellos porque dicen: "Todo me va bien, verdaderamente no hay nada por lo que puedas orar por mí". Temen perder su apariencia de perfección y bondad.

c. El orgulloso ve las faltas en los demás El orgullo ciega a las personas para no ver sus propias faltas y aumentar los fallos de otros. Cuando nos comparamos con otros estamos usando una medida incorrecta. Nuestra medida tendría que ser la de Jesús.

2. La actitud de un niño

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó (Mt. 11:25,26).

No hay corazón más hermoso que podamos hallar en cuanto al aprendizaje que el que encontramos en un niño, qué precioso es reconocer en los nuevos creyentes su actitud de humildad y su hambre de conocer más de la Palabra día a día, pero que triste es ver con qué facilidad ese corazón y esa actitud van desapareciendo con el pasar del tiempo.

El Señor bien podría haber dado una detallada descripción de las características deseadas para aquellos que querían aprender del Maestro. Pero no lo hizo, simplemente tomó a un niño y lo colocó en medio y les dijo: "De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él" (Lc 18:17)

¿Por qué pone Jesús a los niños como ejemplo de lo que debe ser la actitud del que quiera entrar en el reino de los cielos? El niño pequeño acepta y cree todo lo que le dicen sus padres; no duda ni analiza con su intelecto, no discute. Él confía en ellos. Igual debe ser la actitud del hombre ante Dios. Por eso, es necesario volverse como un niño para entrar en el reino porque sólo el que tiene una semejante actitud de confianza y humildad puede recibir y aceptar el evangelio. El que no tiene esa actitud lo rechaza porque piensa que no está a la altura de su intelecto. Es indigno de él y no lo entiende.

Podríamos confundir la "madurez espiritual" con una actitud no enseñable y un corazón no dispuesto a aprender más sobre el Señor. Es cierto, todos estamos llamados a crecer, madurar y dejar la leche espiritual (1Co 14:20 Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.) pero esto no significa que debamos dejar ese corazón de niño y esa actitud con la que empezamos, todos los días hay algo nuevo que aprender sobre Dios, todos los días es una oportunidad de cambiar, todos los días Dios nos habla muchas veces y de muchas maneras.

Una de las principales razones por la que los religiosos, los sabios y entendidos no recibieron a Jesús fue por su actitud, porque su

corazón ya no estaba dispuesto a cambiar, no estaban dispuestos a tener la actitud de un niño, quien recibe todo lo que su padre le da con un corazón agradecido y lleno de fe, no estaban dispuestos a aprender nada nuevo, no estaban dispuestos a que un "humilde carpintero" les enseñase algo diferente a la teología con que se les había formado.

3. La prueba de que tengo buena actitud de aprender

13 Si entre vosotros alguien se precia de sabio o inteligente, demuestre con su buena conducta su amabilidad y su sabiduría. 14 Pero si tenéis el corazón lleno de envidia y de ambición, ¿para qué presumir de sabiduría y andar falseando la verdad? 15 Semejante sabiduría no viene de lo alto, sino que es terrena, carnal, diabólica. 16 Y es que donde hay envidia y ambición, allí reina el desenfreno y la maldad sin límites. 17 En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es ante todo pura, pero también pacífica, indulgente, conciliadora, compasiva, fecunda, imparcial y sincera. 18 Resumiendo: los artífices de la paz siembran en paz, para obtener el fruto de una vida recta" Santiago 3:13-18

No podemos desear tener más sabiduría para meternos en discusiones infructuosas, sino que la verdadera sabiduría de lo alto traerá paz y mucho fruto para vida eterna.

CONCLUSIÓN:

Desechemos todo orgullo que nos limita en nuestro conocimiento de Dios e imitemos la humildad, inocencia y credulidad de los niños.